





Los Engaños Panamericanos EL LINCE Y EL VENTRILOCUO

por R. Blanco-Fombona

Corre por ahí un libro, mediocre, por su literatura, dañino por su ideología. Este libro puede inducir en error a los españoles respecto a los problemas hispanoamericanos. Ya ha engañado al prólogo, conde de Romanones, a quien se cree un lince. ¿Qué no ocurrirá con menos ágiles bipedes, con lectores de inteligencia menos acrobática?

El conde de Romanones, como los paluderos que asisten al teatro de variedades, ha tomado un vaso de vino al muñeco parlante, y no comprende que por boca del fantoche quien habla es el ventrílocuo.

El ventrílocuo, en este caso, son los Estados Unidos. Ellos insinúan al autor lleva un nombre muy español, Hernández, y como es de Puerto Rico, Romanones creyó que oía la voz de América la que estaba escuchando. ¡Pobre lince esido en el garlito y en el ridículo!

El medio ahora empleado por los Estados Unidos para su propaganda tergiversadora, que facilita el camino de su avido y arrollado imperialismo, es uno de los medios usuales de su política. Conviene conocerlo para frustrarlo.

Ellos, los lobos, gustan de disfrazarse de ovejas y escurrirse, desguisados de las laya, entre los corderos. A veces categorizan a un hombre o estudiante de Hispano-América y le hacen escribir artículos ingeniosos y fervorosos en loa de las universidades de yanquis, o preconizan las delicias de la vida estudiantil en Yanquilandia.

Otras voces empujan — y seguramente pagan bien — a algún joven escritor estadunidense, estudios y semblanzas de poetas y ensayistas de Anglo-América. "Haga usted que los hispano-americanos nos juzgemos como nosotros: bastante poetas, muy desinteresados, muy idealistas, con una generosidad que no tiene límites."

Otras voces sobornan a grandes diarios de Hispano-América por medio del anuncio. Los dolores del anuncio, por un mecanismo psicológico muy conocido, al caer en las gavetas del periódico, le melifican la voz, le predisponen al optimismo y le fuerzan a mover las manos en estrepitoso batir de palmas. Otras voces aparecen tradiciones escptónicas de libros yanquis. El traductor, en el prólogo, expone su entusiasmo incontentable por la sociedad estadunidense y por la obra muestra que el traductor castellano, Nalle, se esfuerza en aquél entusiasmo ni aquella edición.

Otras veces... La política yanqui es hábil y proteica.

Sólo que el exceso de celo y fervorismo en este novel autor. Y, sin quererlo, se ha traicionado. ¿Qué hispano-americano, digno de este nombre, iba a escribir: "me siento enaltecido pudiendo ostentar la ciudadanía de la gran República?"

Y otra cosa que muestra un optimismo que no tiene límites. No tiene nada de común con nosotros ni podrá jamás comprendernos. ¿En qué pueblo de la América republicana y libre, en qué pueblo de esa América boliviana que aprecia más la independencia que la misma libertad iba a poderse proclamar como: "no puede aspirarse por pueblo alguno a categoría política más excelente que la de ser Estado soberano de la gran República?"

Esto apenas puede escribirse — y no por todo el mundo — en países que no tienen orgullo histórico, en países cuya historia tiene las páginas en blanco, o cuya historia es la historia de sus dominadores extranjeros. En la América de lengua castellana no existe esa historia de pueblos desgraciados, esas colonias que no han conocido ni la gloria de la libertad. Puerto Rico, de donde el autor de este libro origina, es la única excepción.

Allí se ha pasado del yugo de una potestad al yugo de otra potestad. Puerto Rico no puede representar ni representar el espíritu de la América

FLORENTINO AMEGHINO: La antigüedad del Hombre en el Plata. Texto revisado y corregido por Alfredo J. Terrel. 1 vol. in-8, de 360 páginas, con ilustraciones... \$ 2 %

ARISTOBULO DEL VALLE: Oraciones Magistrales. Compilación y prólogo de ANIBAL F. LEGUIZAMON. 1 vol. in-8, de 300 páginas... \$ 2 %

ARISTOBULO DEL VALLE: Discursos Políticos. Compilación de ANIBAL F. LEGUIZAMON. 1 vol. in-8, de 300 páginas... \$ 2 %

libre. Sólo aquella porción de la Isla reacciona al yugo podría representarla. Ya esa parte, para honor de Puerto Rico, es mayor de lo que se cree. Lo prueban las elecciones, que esa porción de la Isla, con el espíritu de Hispano-América, gana a yanquis y yanquis.

Sólo puertorriqueños como Betancos, como Hostos, como el mismo José de Diego, fieles a nuestra ideología, a nuestros ideales, a nuestras esperanzas; rebeldes a toda dominación extranjera, y mártires o campeones de la libertad, alcanzan autoridad y derecho para hablar a la América de Suero, de Morelos, de Morazán, de Belgrano, de O'Higgins. Sólo hombres de ese calibre pueden mirarnos cara a cara. Sólo los que sepan proponer a nuestros problemas soluciones dignas de la libertad y de nuestra raza. Otros, no otros que se contenten con lisongiar las concupiscencias de dominadores exóticos, ganar tristes laureles en esas conferencias internacionales, en esos puentes de rellumbrón. Lo merecen. Pero Bolívar y San Martín los hubieran fusilado.

El conde de Romanones se entusiasma en el prólogo, como el lector de este libro. El sí, amigo el periodista que le sirve de amigo Egeria en semejantes aprietos. ¿Pobre entusiasmo de Romanones, o por Romanones suscribido Y, sobre todo, ¡pobre España!

¿Qué carencia de hombres de Estado! Los Romanones — un águila para las mamandulas de la política internacional, y de corto radio — sufre gota serena inveterada ante los grandes problemas; se asfixia, asmático, en cuanto a una idea sencilla ascensión. Romanones se enorgullece, con orgullo de colegial que ha sabido la lección, por estar en algunos puntos de contacto con el autor de este libro yanquinate. Apoda a este pobre libro "huevo de águila", confundiendo un águila con un gorrión y un huevo de pájaro con un huevo de hormiga. "La política de España en América no es, ni puede ser, la política de los Estados Unidos", dice Romanones. Tiene razón; yo conozco los resultados de esa política, cuando la hubo.

No extraña que Romanones, dado su carácter, quiera tener un pie en la América del Norte y otro pie en la América del Sur. Pero España no puede estar al mismo tiempo como Hernández y como Romanones — en un corazón con nuestra América, con Estados Unidos, con el pasado, con lo futuro, con todo y con todos. Tiene que elegir. Tiene que seguir una orientación. Tiene que mostrar una política.

Y otra historia clara Romanones, que no se da, o finge no darse cuenta, y, con Romanones, cigalo todo España: nosotros los hijos de la América latina, conocemos las fuerzas de cada pueblo y conocemos que lo primero, para cada pueblo, es vivir. No puede haber un pueblo que no se sienta orgulloso de su historia; cuando, no obstante ser un insatisfecho, las viles urgencias del pan de cada día le obligan a la masturbación de su cerebro, para dar alimento a los periódicos, al llegar la hora de hacer el volumen para la famosa obra literaria, rechaza su trabajo con gesto de apolónido desdén, repudiando esos engendros espíritos que son la vergüenza de su vida literaria.

En el país de las Batuecas, parecen pensar de muy distinta manera. Es porque en las Batuecas tienen del simple talento literario un concepto demasiado absoluto. Ignoran que uno y otro son dones contingentes y condicionados como todas las cosas de la vida; ignoran que una mala nutrición y el estado de la temperatura pueden producir bien en el mejor intelecto creador; no saben que, como decía Pascal, el horizonte de una mosca es suficiente, a veces, para dar al traste con la más soberbia meditación.

Lleguemos ya al caso de los herederos testamentarios de Rubén Darío. Los antropocentristas, los "chicos de (¡oh maestro!) en centenario con un vil interés monetario, nos van a presentar algo así como un Rubén Darío con una vestidura de púrpura exornada de pingajos; la púrpura, ya la conocemos, está tejida con los maravillosos poemas de aquel artefacto, los pingajos, la diligencia de doña Francisca Sánchez se encarga en estos momentos de exhumarlos del polvo de los archivos para colgarlos en breve al maestro y echarlo por el mundo, a él que es un príncipe de la gloria, convertido casi en un personaje de opereta bufa nicariaguense.

Ya es tiempo que digamos a los herederos de Rubén Darío que no todo lo que brotó del cálmico de aquel maestro es digno de la inmortalidad. Así consideramos, en primer término, que escribió en Centro-América, en las iniciaciones de su carrera literaria, antes de emprender el éxodo. Primero, en su tierra de Nicaragua, donde, apenas salido de la infancia, ya

En peregrinación por la América Latina anda hoy una de las que serán compañeras de Rubén Darío — y ahora su heredera testamentaria — buscando en las viejas colecciones de periódicos, crónicas y versos olvidados del maestro. Alguien dirá: esa señora Sánchez, llena de piadosa devoción literaria a la memoria del insigne poeta, recorrió el continente en busca de aquellas joyas que se hayan quedado dispersas, a nuestras esperanzas; con la corona fulgente de su gloria. Mas no es así. La heredera de Rubén Darío anda buscando y recoigiendo con fines menos bellos e interesados toda la hazienda literaria del gran hombre. ¡Joyas desconocidas, dispersadas, olvidadas y a expensas de tiempo, vida y salud! Mas no es así. La heredera de Rubén Darío anda buscando y recoigiendo con fines menos bellos e interesados toda la hazienda literaria del gran hombre. ¡Joyas desconocidas, dispersadas, olvidadas y a expensas de tiempo, vida y salud!

En el país de las Batuecas, parecen pensar de muy distinta manera. Es porque en las Batuecas tienen del simple talento literario un concepto demasiado absoluto. Ignoran que uno y otro son dones contingentes y condicionados como todas las cosas de la vida; ignoran que una mala nutrición y el estado de la temperatura pueden producir bien en el mejor intelecto creador; no saben que, como decía Pascal, el horizonte de una mosca es suficiente, a veces, para dar al traste con la más soberbia meditación.

Lleguemos ya al caso de los herederos testamentarios de Rubén Darío. Los antropocentristas, los "chicos de (¡oh maestro!) en centenario con un vil interés monetario, nos van a presentar algo así como un Rubén Darío con una vestidura de púrpura exornada de pingajos; la púrpura, ya la conocemos, está tejida con los maravillosos poemas de aquel artefacto, los pingajos, la diligencia de doña Francisca Sánchez se encarga en estos momentos de exhumarlos del polvo de los archivos para colgarlos en breve al maestro y echarlo por el mundo, a él que es un príncipe de la gloria, convertido casi en un personaje de opereta bufa nicariaguense.

Ya es tiempo que digamos a los herederos de Rubén Darío que no todo lo que brotó del cálmico de aquel maestro es digno de la inmortalidad. Así consideramos, en primer término, que escribió en Centro-América, en las iniciaciones de su carrera literaria, antes de emprender el éxodo. Primero, en su tierra de Nicaragua, donde, apenas salido de la infancia, ya

GREGORIO DE LAFERRERE: Las de Rubén. Los Invitados. Con prólogo de ENRIQUE GARCÍA VELLOSO. 1 vol. in-16, de 266 páginas... \$ 1 %

JUAN B. AMBROSETTI: Supersticiones y Leyendas. Con una introducción de SALVADOR BENEDETTI. 1 vol. in-16, de 266 páginas... \$ 1 %

La vergüenza póstuma de Rubén Darío Cuestiones de moral literaria

por Salatiel Rosales

Pero Cabezas no fué todo en Mundial; hubo algo peor todavía, y fueron aquellos artículos dedicados a las repúblicas latinoamericanas. Darío el poeta de los cisnes, el prosador de Azul y de Los Raros escribió o firmó algunas monografías sui generis en que nos daba el censo y el catastro de nuestras Beccias. Hemos dicho, intencionalmente, que firmaba. La firma de Darío, en sus últimos tiempos, y si no mintan los versos, cubrió cosas que no se incubaron en el cerebro de aquel escritor. Los escritos geográficos y pe-cuarios de Mundial dice que era obra de uno de sus secretarías de Redacción. Algunas crónicas o correspondencias de Darío, publicadas en periódicos españoles y latinoamericanos, eran pertenecientes por algún discípulo fiel y cariñoso que permanecía a su lado, mientras el maestro se entregaba a sus grandes laboraciones. Y en sus postres nos dice, cuando dejó París para irse a morir a Nicaragua, cuando como una poeta leticia había caído ya en una penosa enfermedad, uno de sus Cirineos literaturistas aprovechaba su estado de inconsciencia y de abulia, y con fines de especulación lo hacía poner en versos cristianos de una candorosa estúpida.

Toda esa es una producción de tanto; de artículos, provinciales, como los de cualquier pizzipero zascandil de la literatura; los versos, versos de principiantes, torpes y balbuceantes, en los cuales no se habría podido adivinar el gran vuel del pegaso que estaba por venir. Entonces Darío, el Darío fastuoso y pagano de Azul y Darío Profanas, loaba a la caridad en versos cristianos de una candorosa estúpida.

Hay, aparte del afán de lucro y de la avida de una albuca, un criterio absurdo que priva entre el grupo de los más inocentes admiradores de Rubén Darío, o rubendariofilos, como ellos se llaman, han llevado al ejecutor testamentario a la decisión esa de darnos en libros todo lo que brotó de la pluma de aquel genial artefacto; ese criterio, nos parece, es el producto de una lógica simplista: que siendo Darío un escritor de genio y un inmenso artista, todas sus obras, de prosa o verso, tienen que llevar ese sello arquetípico de la excelencia que caracteriza a sus más célebres poemas. Estas y otras cosas son posibles en nuestras Babias Literarias.

Que infantil criterio no merece siquiera la refutación. Se expone uno a parecer más banal que Monsieur Puzhonne. Pero en estos momentos en que se trata de recoger sin discernimiento todo lo que escribió Rubén Darío, para ofrecerlo a la posteridad, una edición póstuma de sus obras, conviene erigirse en dómimo y repetir aquí, a quienes lo han menester, unas verdades obvias y sencillas. Es asaz caldoso — por no decir idóto — creer que todo lo que escribió el príncipe de los grandes escritores merezca ser coleccionado y servido en volúmenes a la posteridad. La historia literaria y los ejemplos de todos los días prueban, sin excepciones, lo contrario.

Esos grandes escritores, poetas o prosistas, a menudo escriben cosas que no están a su nivel; que no son de su talento ni de su momento. Digamos que hasta los genios escriben con frecuencia majaderías. Cuando el escritor es un insatisfecho de la forma y las necesidades de la vida no le obligan a transigir con lo mediocre, desgarra sus escritos, los declara rechazados y los destruye. Pero en el caso de Rubén Darío, cuando, no obstante ser un insatisfecho, las viles urgencias del pan de cada día le obligan a la masturbación de su cerebro, para dar alimento a los periódicos, al llegar la hora de hacer el volumen para la famosa obra literaria, rechaza su trabajo con gesto de apolónido desdén, repudiando esos engendros espíritos que son la vergüenza de su vida literaria.

En el país de las Batuecas, parecen pensar de muy distinta manera. Es porque en las Batuecas tienen del simple talento literario un concepto demasiado absoluto. Ignoran que uno y otro son dones contingentes y condicionados como todas las cosas de la vida; ignoran que una mala nutrición y el estado de la temperatura pueden producir bien en el mejor intelecto creador; no saben que, como decía Pascal, el horizonte de una mosca es suficiente, a veces, para dar al traste con la más soberbia meditación.

Lleguemos ya al caso de los herederos testamentarios de Rubén Darío. Los antropocentristas, los "chicos de (¡oh maestro!) en centenario con un vil interés monetario, nos van a presentar algo así como un Rubén Darío con una vestidura de púrpura exornada de pingajos; la púrpura, ya la conocemos, está tejida con los maravillosos poemas de aquel artefacto, los pingajos, la diligencia de doña Francisca Sánchez se encarga en estos momentos de exhumarlos del polvo de los archivos para colgarlos en breve al maestro y echarlo por el mundo, a él que es un príncipe de la gloria, convertido casi en un personaje de opereta bufa nicariaguense.

Ya es tiempo que digamos a los herederos de Rubén Darío que no todo lo que brotó del cálmico de aquel maestro es digno de la inmortalidad. Así consideramos, en primer término, que escribió en Centro-América, en las iniciaciones de su carrera literaria, antes de emprender el éxodo. Primero, en su tierra de Nicaragua, donde, apenas salido de la infancia, ya

En peregrinación por la América Latina anda hoy una de las que serán compañeras de Rubén Darío — y ahora su heredera testamentaria — buscando en las viejas colecciones de periódicos, crónicas y versos olvidados del maestro. Alguien dirá: esa señora Sánchez, llena de piadosa devoción literaria a la memoria del insigne poeta, recorrió el continente en busca de aquellas joyas que se hayan quedado dispersas, a nuestras esperanzas; con la corona fulgente de su gloria. Mas no es así. La heredera de Rubén Darío anda buscando y recoigiendo con fines menos bellos e interesados toda la hazienda literaria del gran hombre. ¡Joyas desconocidas, dispersadas, olvidadas y a expensas de tiempo, vida y salud! Mas no es así. La heredera de Rubén Darío anda buscando y recoigiendo con fines menos bellos e interesados toda la hazienda literaria del gran hombre. ¡Joyas desconocidas, dispersadas, olvidadas y a expensas de tiempo, vida y salud!

En el país de las Batuecas, parecen pensar de muy distinta manera. Es porque en las Batuecas tienen del simple talento literario un concepto demasiado absoluto. Ignoran que uno y otro son dones contingentes y condicionados como todas las cosas de la vida; ignoran que una mala nutrición y el estado de la temperatura pueden producir bien en el mejor intelecto creador; no saben que, como decía Pascal, el horizonte de una mosca es suficiente, a veces, para dar al traste con la más soberbia meditación.

Lleguemos ya al caso de los herederos testamentarios de Rubén Darío. Los antropocentristas, los "chicos de (¡oh maestro!) en centenario con un vil interés monetario, nos van a presentar algo así como un Rubén Darío con una vestidura de púrpura exornada de pingajos; la púrpura, ya la conocemos, está tejida con los maravillosos poemas de aquel artefacto, los pingajos, la diligencia de doña Francisca Sánchez se encarga en estos momentos de exhumarlos del polvo de los archivos para colgarlos en breve al maestro y echarlo por el mundo, a él que es un príncipe de la gloria, convertido casi en un personaje de opereta bufa nicariaguense.

Ya es tiempo que digamos a los herederos de Rubén Darío que no todo lo que brotó del cálmico de aquel maestro es digno de la inmortalidad. Así consideramos, en primer término, que escribió en Centro-América, en las iniciaciones de su carrera literaria, antes de emprender el éxodo. Primero, en su tierra de Nicaragua, donde, apenas salido de la infancia, ya

En peregrinación por la América Latina anda hoy una de las que serán compañeras de Rubén Darío — y ahora su heredera testamentaria — buscando en las viejas colecciones de periódicos, crónicas y versos olvidados del maestro. Alguien dirá: esa señora Sánchez, llena de piadosa devoción literaria a la memoria del insigne poeta, recorrió el continente en busca de aquellas joyas que se hayan quedado dispersas, a nuestras esperanzas; con la corona fulgente de su gloria. Mas no es así. La heredera de Rubén Darío anda buscando y recoigiendo con fines menos bellos e interesados toda la hazienda literaria del gran hombre. ¡Joyas desconocidas, dispersadas, olvidadas y a expensas de tiempo, vida y salud! Mas no es así. La heredera de Rubén Darío anda buscando y recoigiendo con fines menos bellos e interesados toda la hazienda literaria del gran hombre. ¡Joyas desconocidas, dispersadas, olvidadas y a expensas de tiempo, vida y salud!

En el país de las Batuecas, parecen pensar de muy distinta manera. Es porque en las Batuecas tienen del simple talento literario un concepto demasiado absoluto. Ignoran que uno y otro son dones contingentes y condicionados como todas las cosas de la vida; ignoran que una mala nutrición y el estado de la temperatura pueden producir bien en el mejor intelecto creador; no saben que, como decía Pascal, el horizonte de una mosca es suficiente, a veces, para dar al traste con la más soberbia meditación.

Lleguemos ya al caso de los herederos testamentarios de Rubén Darío. Los antropocentristas, los "chicos de (¡oh maestro!) en centenario con un vil interés monetario, nos van a presentar algo así como un Rubén Darío con una vestidura de púrpura exornada de pingajos; la púrpura, ya la conocemos, está tejida con los maravillosos poemas de aquel artefacto, los pingajos, la diligencia de doña Francisca Sánchez se encarga en estos momentos de exhumarlos del polvo de los archivos para colgarlos en breve al maestro y echarlo por el mundo, a él que es un príncipe de la gloria, convertido casi en un personaje de opereta bufa nicariaguense.

Ya es tiempo que digamos a los herederos de Rubén Darío que no todo lo que brotó del cálmico de aquel maestro es digno de la inmortalidad. Así consideramos, en primer término, que escribió en Centro-América, en las iniciaciones de su carrera literaria, antes de emprender el éxodo. Primero, en su tierra de Nicaragua, donde, apenas salido de la infancia, ya



RUBEN DARIO

Rubén Darío conoció, naturalmente, esos pudores literarios propios de los grandes escritores. Una prueba de ello es el haber desaconsejado su primer libro y el haber desechado siempre su producción primeriza de Centro-América. Si más tarde consistió en hacer ediciones de libros de escritura periodística que nada añadan a su nombre, su debilidad, sin duda, a sus propias necesidades materiales y a exigencias de los editores. Pero él sabía distinguir el grano de la paja. Su conciencia artística le decía cuál era la firme y duradero en su obra, y cuál lo desahilable y transitorio. Nosotros no estamos en el secreto de su producción poética, de sus intimidades de creador. Pero creemos que al igual que otros maestros del verso, Darío debe haber sacrificado en aras de la Belleza aquellos frutos poco favorecidos que le daban el viento de su musa. Rubén Darío buscaba la perfección.

La justa perfección que no retrocede. No sólo la perfección de las formas, que tanto persiguieron los parnasios, sino una entelequia más imponderable y exquisita todavía. Sólo el supo acaso de sus luchas para encontrar los versos absolutos y definitivos. Por eso, él, en vida, hay que proclamarlo muy alto, jamás se deshonó como poeta; sus primeros versos de la adolescencia, ya dijimos, no son malos, sino inexpertos y balbuceantes; los poemas posteriores, los poemas de todo ese ciclo que va desde el Ananké hasta el Canto de la Paz, tienen todos, en diverso grado, la maestría y el soplo de un potente número.

Muerto Darío, lo que convenía para aquilatar su gloria, era hacer una edición selecta y definitiva de sus obras. Cargar una barca con los más depurados teóricos de aquel mago y confiarla a las vastas aguas del tiempo. En esa barca irían casi todos los versos que él dio a la estampa en vida, desde Azul hasta su último libro, y como uno o dos volúmenes en prosa. Lo demás, dejarlo piadosamente en el olvido.

Pero he aquí que lo contrario es lo que van a hacer los herederos testamentarios del poeta. Van a cargar la barca con todo lo que dejó el gran desaparecido. Van a poner, en absurda confusión, la paja con las espigas, los diamantes con los abalorios, la púrpura con los andrajos. Así, Rubén Darío, aquel plácido y orgulloso príncipe de la poesía, que soporta un León de piedra sobre su tumba, que ha sufrido ya tantas afrentas, tendrá que sufrir la vergüenza póstuma de llegar a la posteridad cargado de cosas miserables y vergonzantes.

El inquieto de saber más, de poder más, de ser más, renueva al hombre incesantemente; cuando ella cesa, deja él de vivir, porque envejece y muere. La personalidad intelectual es función no exclusiva de la vida, sino de la vida que se integra como un todo permanente, enriquecida sin cesar por la experiencia que crece y un sentido crítico que la rectifica. Renovarse es prueba de juventud funcional, revela aptitud para crecer en la moral, domesticidad en la acción. Todo esfuerzo por liberarse de esas coyundas es una expresión del espíritu de rebeldía.

La sociedad es enemiga de los que perturban su "menitas vitales". Frente a los hombres que le traen un nuevo mensaje, su primer gesto es hostil; olvida que necesita de esos grandes espíritus que, de tiempo en tiempo, desfilan su encono, predicando "verdades vitales".

Todos los que renuevan y crean, son subversivos: contra los privilegios políticos, contra las injusticias económicas, contra las persecuciones dogmáticas. Sin ellos sería inconcebible la evolución de las ideas y de las costumbres, no existiría posibilidad de progreso. Los espíritus rebeldes, siempre acusados de herejía, pueden consolarse pensando que también Cristo fué hereje contra la religión, contra la ley y contra el dogma de su pueblo, como lo fuere antes Sócrates, como después lo fué Bruno. La rebeldía es la más alta disciplina del carácter; temple la fe, enseña a sufrir, poniendo en un mundo ideal la recompensa que es común destino de los grandes perseguidos; la rebeldía es una forma de virtud que no recuerda el de sus perseguidores.

Siempre ha existido, a no dudarlo, una conciencia moral de la humanidad, que da su sanción. Tarda a veces, cuando la regatean los contemporáneos; pero llega siempre, y acrecentada por la perspectiva del tiempo, cuando la disiere la posteridad.

El espíritu de rebeldía emancipa de los imperativos dogmáticos. Creencias que el tiempo ha transformado en supersticiones, siguen formando una atmósfera coercitiva humana; en cada momento de la historia se repite heroico contra ellas el espíritu de rebeldía, que es crítica, libre examen, iconoclastia.

Artricharse en la tradición significa renunciar a la vida misma, cuya continuidad se desvirtúa en un constante devenir; a obscuridad al pasado deja la inteligencia a toda verdad nueva, aprisa de la felicidad. Los espíritus rebeldes afirman y aprovechan para el porvenir, impregnando la educación, ajustando a ellas progresivamente la conducta de los hombres. La sabiduría antigua, hoy condenada en dogmas, sólo puede ser respetable como punto de partida para tomar de ella lo que sea compatible con las nuevas creencias que florecen incesantemente; pero aceptará como inflexible norma de la vida social verdadera, confundiéndola con un término de llegada que estamos condenados a no sobrepasar, es una actitud absurda frente al eterno mudar de la naturaleza.

La juventud es, por definición, inquietud por la capacidad de renovar las orientaciones ya adquiridas. Cuando se apaga, cuando se miran con temor las ideas y los métodos que son piedras millares en el sendero del porvenir, podemos asegurar que un hombre o un pueblo comienza a envejecer. Y si el quietismo se convierte en odio sordo contra la capacidad de renovar las orientaciones, como un signo de irreparable decrepitud.

Inquietud, Rebeldía, Perfección

por José Ingenieros

I. INQUIETUD

Una experiencia que crece y un sentido crítico que la rectifica. Renovarse es prueba de juventud funcional, revela aptitud para crecer en la moral, domesticidad en la acción. Todo esfuerzo por liberarse de esas coyundas es una expresión del espíritu de rebeldía.

La sociedad es enemiga de los que perturban su "menitas vitales". Frente a los hombres que le traen un nuevo mensaje, su primer gesto es hostil; olvida que necesita de esos grandes espíritus que, de tiempo en tiempo, desfilan su encono, predicando "verdades vitales".

Todos los que renuevan y crean, son subversivos: contra los privilegios políticos, contra las injusticias económicas, contra las persecuciones dogmáticas. Sin ellos sería inconcebible la evolución de las ideas y de las costumbres, no existiría posibilidad de progreso. Los espíritus rebeldes, siempre acusados de herejía, pueden consolarse pensando que también Cristo fué hereje contra la religión, contra la ley y contra el dogma de su pueblo, como lo fuere antes Sócrates, como después lo fué Bruno. La rebeldía es la más alta disciplina del carácter; temple la fe, enseña a sufrir, poniendo en un mundo ideal la recompensa que es común destino de los grandes perseguidos; la rebeldía es una forma de virtud que no recuerda el de sus perseguidores.

Siempre ha existido, a no dudarlo, una conciencia moral de la humanidad, que da su sanción. Tarda a veces, cuando la regatean los contemporáneos; pero llega siempre, y acrecentada por la perspectiva del tiempo, cuando la disiere la posteridad.

El espíritu de rebeldía emancipa de los imperativos dogmáticos. Creencias que el tiempo ha transformado en supersticiones, siguen formando una atmósfera coercitiva humana; en cada momento de la historia se repite heroico contra ellas el espíritu de rebeldía, que es crítica, libre examen, iconoclastia.

Artricharse en la tradición significa renunciar a la vida misma, cuya continuidad se desvirtúa en un constante devenir; a obscuridad al pasado deja la inteligencia a toda verdad nueva, aprisa de la felicidad. Los espíritus rebeldes afirman y aprovechan para el porvenir, impregnando la educación, ajustando a ellas progresivamente la conducta de los hombres. La sabiduría antigua, hoy condenada en dogmas, sólo puede ser respetable como punto de partida para tomar de ella lo que sea compatible con las nuevas creencias que florecen incesantemente; pero aceptará como inflexible norma de la vida social verdadera, confundiéndola con un término de llegada que estamos condenados a no sobrepasar, es una actitud absurda frente al eterno mudar de la naturaleza.

La juventud es, por definición, inquietud por la capacidad de renovar las orientaciones ya adquiridas. Cuando se apaga, cuando se miran con temor las ideas y los métodos que son piedras millares en el sendero del porvenir, podemos asegurar que un hombre o un pueblo comienza a envejecer. Y si el quietismo se convierte en odio sordo contra la capacidad de renovar las orientaciones, como un signo de irreparable decrepitud.

La sociedad es enemiga de los que perturban su "menitas vitales". Frente a los hombres que le traen un nuevo mensaje, su primer gesto es hostil; olvida que necesita de esos grandes espíritus que, de tiempo en tiempo, desfilan su encono, predicando "verdades vitales".

Todos los que renuevan y crean, son subversivos: contra los privilegios políticos, contra las injusticias económicas, contra las persecuciones dogmáticas. Sin ellos sería inconcebible la evolución de las ideas y de las costumbres, no existiría posibilidad de progreso. Los espíritus rebeldes, siempre acusados de herejía, pueden consolarse pensando que también Cristo fué hereje contra la religión, contra la ley y contra el dogma de su pueblo, como lo fuere antes Sócrates, como después lo fué Bruno. La rebeldía es la más alta disciplina del carácter; temple la fe, enseña a sufrir, poniendo en un mundo ideal la recompensa que es común destino de los grandes perseguidos; la rebeldía es una forma de virtud que no recuerda el de sus perseguidores.

Siempre ha existido, a no dudarlo, una conciencia moral de la humanidad, que da su sanción. Tarda a veces, cuando la regatean los contemporáneos; pero llega siempre, y acrecentada por la perspectiva del tiempo, cuando la disiere la posteridad.

El espíritu de rebeldía emancipa de los imperativos dogmáticos. Creencias que el tiempo ha transformado en supersticiones, siguen formando una atmósfera coercitiva humana; en cada momento de la historia se repite heroico contra ellas el espíritu de rebeldía, que es crítica, libre examen, iconoclastia.

Artricharse en la tradición significa renunciar a la vida misma, cuya continuidad se desvirtúa en un constante devenir; a obscuridad al pasado deja la inteligencia a toda verdad nueva, aprisa de la felicidad. Los espíritus rebeldes afirman y aprovechan para el porvenir, impregnando la educación, ajustando a ellas progresivamente la conducta de los hombres. La sabiduría antigua, hoy condenada en dogmas, sólo puede ser respetable como punto de partida para tomar de ella lo que sea compatible con las nuevas creencias que florecen incesantemente; pero aceptará como inflexible norma de la vida social verdadera, confundiéndola con un término de llegada que estamos condenados a no sobrepasar, es una actitud absurda frente al eterno mudar de la naturaleza.

La juventud es, por definición, inquietud por la capacidad de renovar las orientaciones ya adquiridas. Cuando se apaga, cuando se miran con temor las ideas y los métodos que son piedras millares en el sendero del porvenir, podemos asegurar que un hombre o un pueblo comienza a envejecer. Y si el quietismo se convierte en odio sordo contra la capacidad de renovar las orientaciones, como un signo de irreparable decrepitud.

La sociedad es enemiga de los que perturban su "menitas vitales". Frente a los hombres que le traen un nuevo mensaje, su primer gesto es hostil; olvida que necesita de esos grandes espíritus que, de tiempo en tiempo, desfilan su encono, predicando "verdades vitales".

Todos los que renuevan y crean, son subversivos: contra los privilegios políticos, contra las injusticias económicas, contra las persecuciones dogmáticas. Sin ellos sería inconcebible la evolución de las ideas y de las costumbres, no existiría posibilidad de progreso. Los espíritus rebeldes, siempre acusados de herejía, pueden consolarse pensando que también Cristo fué hereje contra la religión, contra la ley y contra el dogma de su pueblo, como lo fuere antes Sócrates, como después lo fué Bruno. La rebeldía es la más alta disciplina del carácter; temple la fe, enseña a sufrir, poniendo en un mundo ideal la recompensa que es común destino de los grandes perseguidos; la rebeldía es una forma de virtud que no recuerda el de sus perseguidores.

Siempre ha existido, a no dudarlo, una conciencia moral de la humanidad, que da su sanción. Tarda a veces, cuando la regatean los contemporáneos; pero llega siempre, y acrecentada por la perspectiva del tiempo, cuando la disiere la posteridad.

El espíritu de rebeldía emancipa de los imperativos dogmáticos. Creencias que el tiempo ha transformado en supersticiones, siguen formando una atmósfera coercitiva humana; en cada momento de la historia se repite heroico contra ellas el espíritu de rebeldía, que es crítica, libre examen, iconoclastia.

II. REBELDIA

Una experiencia que crece y un sentido crítico que la rectifica. Renovarse es prueba de juventud funcional, revela aptitud para crecer en la moral, domesticidad en la acción. Todo esfuerzo por liberarse de esas coyundas es una expresión del espíritu de rebeldía.

La sociedad es enemiga de los que perturban su "menitas vitales". Frente a los hombres que le traen un nuevo mensaje, su primer gesto es hostil; olvida que necesita de esos grandes espíritus que, de tiempo en tiempo, desfilan su encono, predicando "verdades vitales".

Todos los que renuevan y crean, son subversivos: contra los privilegios políticos, contra las injusticias económicas, contra las persecuciones dogmáticas. Sin ellos sería inconcebible la evolución de las ideas y de las costumbres, no existiría posibilidad de progreso. Los espíritus rebeldes, siempre acusados de herejía, pueden consolarse pensando que también Cristo fué hereje contra la religión, contra la ley y contra el dogma de su pueblo, como lo fuere antes Sócrates, como después lo fué Bruno. La rebeldía es la más alta disciplina del carácter; temple la fe, enseña a sufrir, poniendo en un mundo ideal la recompensa que es común destino de los grandes perseguidos; la rebeldía es una forma de virtud que no recuerda el de sus perseguidores.

Siempre ha existido, a no dudarlo, una conciencia moral de la humanidad, que da su sanción. Tarda a veces, cuando la regatean los contemporáneos; pero llega siempre, y acrecentada por la perspectiva del tiempo, cuando la disiere la posteridad.

El espíritu de rebeldía emancipa de los imperativos dogmáticos. Creencias que el tiempo ha transformado en supersticiones, siguen formando una atmósfera coercitiva humana; en cada momento de la historia se repite heroico contra ellas el espíritu de rebeldía, que es crítica, libre examen, iconoclastia.

Artricharse en la tradición significa renunciar a la vida misma, cuya continuidad se desvirtúa en un constante devenir; a obscuridad al pasado deja la inteligencia a toda verdad nueva, aprisa de la felicidad. Los espíritus rebeldes afirman y aprovechan para el porvenir, impregnando la educación, ajustando a ellas progresivamente la conducta de los hombres. La sabiduría antigua, hoy condenada en dogmas, sólo puede ser respetable como punto de partida para tomar de ella lo que sea compatible con las nuevas creencias que florecen incesantemente; pero aceptará como inflexible norma de la vida social verdadera, confundiéndola con un término de llegada que estamos condenados a no sobrepasar, es una actitud absurda frente al eterno mudar de la naturaleza.

La juventud es, por definición, inquietud por la capacidad de renovar las orientaciones ya adquiridas. Cuando se apaga, cuando se miran con temor las ideas y los métodos que son piedras millares en el sendero del porvenir, podemos asegurar que un hombre o un pueblo comienza a envejecer. Y si el quietismo se convierte en odio sordo contra la capacidad de renovar las orientaciones, como un signo de irreparable decrepitud.

La sociedad es enemiga de los que perturban su "menitas vitales". Frente a



# Rusia en Auge y Francia en ruina

por Julio Barreda Lynch

Durante los cinco años de la post guerra, los cables al servicio de Francia y sus aliados han difundido por el mundo las más sórdidas difamaciones contra la Revolución Rusa, sin advertir que se trataba de un acontecimiento similar a la Revolución Francesa. La causa de su campaña es bien conocida; el partido bolchevique se negó a reconocer a Francia las deudas que el régimen zarista habría contraído para armarse en defensa de la misma Francia.

No faltaron en Buenos Aires órganos de la prensa que olvidaran su calidad de argentinos para convertirse en instrumentos de propaganda francesa, corrompiendo la opinión pública con sus informaciones malisimas, al servicio de un gobierno extranjero. Y todavía existen, por desgracia, algunos espíritus obsesionados por las pasiones de la guerra europea, que para seguir siendo "aliadófilos" como hace diez años, se ven obligados a escribir colosales disparates sobre la política internacional, cuando ya Inglaterra e Italia han abandonado al insano Poincaré, convertido en miembro único de la moderna Santa Alianza.

La tesis de los últimos y empedernidos aliados consiste en seguir cacareando que la Francia victoriosa se encuentra en el pináculo de la prosperidad, como consecuencia de su gobierno reaccionario; y su contratesis natural consiste en decir que Rusia se encuentra en el abismo de la ruina, como consecuencia de su gobierno revolucionario. El asunto es claro: los reaccionarios traen al mundo la opulencia y los revolucionarios lo hunden en la miseria.

Pero he aquí que "La Nación", de Buenos Aires, cuyo entusiasmo aliado creció en la misma proporción que la germanofilia del presidente Irigoyen, como si en ambas actitudes internacionales hubiera una simple honrilla de política local, — he aquí que en su número del 3 de enero comete la imprudencia de dar a luz el siguiente telegrama "especial" que da una idea muy triste de los beneficios que trae a los franceses la victoria obtenida por los yanquis en los campos de batalla. Copiemos de la página 1, columna 6, con el título "La deuda de Francia".

PARIS, 2. — El profesor de Economía Política de la Universidad de Lyon, M. Etienne Antonelli, publica en "Le Peuple" un artículo en que refuta la afirmación del ministro de Hacienda, M. Delasteyrie, de que la baja del franco obedece a razones psicológicas.

"Esta tesis — agrega M. Antonelli — es una comedia de optimismo que puede engendrar peligrosas ilusiones", y explica en la siguiente forma los motivos de la depreciación:

"La deuda total de Francia, en febrero de 1922, ascendía a 317.000 millones de francos; después no se han dado nuevas cifras oficiales, debiendo aproximarse la actual a 400 mil millones, sin contar los intereses vencidos no pagados de la deuda exterior. Desde enero de 1919 se ha pagado como anticipo de pensiones y reparaciones la suma de 1.000 millones. Es cierto que los anticipos del Banco de Francia al Estado han disminuido de 26.200 millones, en mayo de 1921, a 23.000 millones, pero el total de los bonos de la Defensa Nacional, considerados como deuda flotante, excede de 60.000 millones y la baja del franco se explica por la ciega política financiera de los Gobiernos y se remediara sólo cambiando los fines y los métodos de la política francesa".

De estas cifras no parece lógicamente deducir que la política reaccionaria, imperialista y armamentista haya sido la más apropiada para hacer la felicidad del pueblo francés. Y quedan un poco en descubierto los aliadófilos que se han hecho reaccionarios y nacionalistas para sugerir que imitar

## El poeta Evar Méndez publicó el libro "El Jardín Secreto" muy original

Ha sido un acontecimiento en nuestros círculos literarios la aparición de "El Jardín secreto", libro interesante por muchos conceptos, novedades por su concepción y por su estilo, impresionista a ratos, futurista por momentos. De todas maneras y en cada una de sus páginas revela ser la obra de un espíritu cultísimo y de una personalidad nada vulgar. En un breve prólogo explica Evar Méndez su libro:

"Estos fueron motivos de poemas, rápidas anotaciones, las más, a fin de no perder, para siempre, la fugaz emoción, el recuerdo, la idea oportuna. Pero, después, ¿cómo reconstruir el estado de alma? La vida ardiente, y el desgano, y el propio descontento, mal lograron los versos, y quedaron en esto: larvas de mariposas de poesías; poemas que no haré jamás, todavía menos hermosos que cuántos uno sueña, vivo — al azar de la ruta — y no escribe nunca.



EVAR MENDEZ

"Fueron algo de mi expresión en un pasajero instante. Mentiría si dijese que ésta es mi única o mi última expresión, y se equivocaría quien así lo creyera. Casi nunca da nadie su imagen más reciente. En arte toda representación es pretérita. ¿Seríame forzoso entregar un "yo" de actualidad? ¿cómo describiría mi enigma de mañana?

"En fin, damas y caballeros: "Voulez aller voir ce que vous allez voir" — Evar Méndez".

El contenido de "El Jardín Secreto" se halla dividido en cuatro partes tituladas: País natal — Ciudad y campaña — Media Noche — Ideal, cada una de las cuales consta de los siguientes poemas:

País natal: La casa paterna. La abuela. Los rosales. La casa de campo. Sal timbanquis. El camino de acacias. Las viejas del campo. Muchachos en el baño. Los sauces silvestres. El reino del viento. El paisaje familiar. Entre las vides. La joven segadora; Ciudad y campaña: Primavera. El séptimo vals. Entre la lluvia. La extranjería. Los besos sin palabras. Una noche. Al dejar la ciudad. Lunáticos. Contra la agricultura. Nostalgia de ciudad. El nuevo éxodo. Domingos de hoy. Calle Corrientes; Media Noche: Historia. La ingenua. Los "Lina Darwell's". Los aficionados de almas. Las mujeres sin alma. No olvidemos el látigo. Eleonora. Los senos. El mono obseso. Elogio de la mujer pública. Música prohibida. Virgenes mártires. Lujuria sagrada. Sueño; Viernes Santo; Ideales. Los poetas, Evar, hermano mío. Tristeza. Ser increado. Aspiración.

# RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos

ENERO de 1924

## SUMARIO

José Ingenieros . . . .	Inquietud, Rebeldía, Perfección
Carlos César Lenzi . . .	El teatro de Martínez Cuitiño
Raúl H. Cisneros . . . .	La diplomacia de la tiranía
Alfredo L. Palacios . . .	Superemos nuestro patriotismo
Salatiel Rosales . . . .	La vergüenza póstuma de Ruben Dario
A. Orzábal Quintana . . .	La Victoria Laborista
Julio Barreda Lynch . . .	Rusia en auge y Francia en ruina
E. Mendez Calzada . . . .	El manicomio de Mr. Maillard
Manuel H. Presilla . . . .	El Vaticano conspira contra la Argentina
Jesús Zabala . . . . .	Alfonsina Storni, poetisa ilustre
C. Sánchez Viamonte . . .	La razón de Estado
Julio A. Mella . . . . .	Descalificación de Blasco Ibáñez
R. Blanco Fombona . . . .	Engaños del Panamericanismo
Gabriel S. Moreau . . . .	Redacción, Notas y Bibliografías
	Etc., Etc.

Año II - N.º 1 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCIÓN POR DOS AÑOS	TARIFA DE AVISOS (Calificados)
Argentina . . . . . \$ 5.— m/n.	Columna ancha, por centin, \$ 7.— m/n.
Exterior . . . . . » 3.— oro	» angosta, por » » 5.— »

Diríjase toda correspondencia a Gabriel S. Moreau, Viamonte 791, Buenos Aires

## Descalificación de Blasco Ibáñez por la Federación Universitaria de Cuba

POR QUE NO QUISIMOS A BLASCO IBAÑEZ

por Julio Antonio Mella

Organizada por la Fraternidad "Alfa" debía llevarse a cabo en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en la noche del lunes 19 de Noviembre, la conferencia que sobre "La Novela y su Influencia Social" debía ofrecer el escritor español Vicente Blasco Ibáñez.

Reunido el Directorio de la Federación Universitaria de Cuba para resolver sobre el particular — ya que Blasco es de ideología opuesta a la de los estudiantes latino-americanos — acordó pedir a la Fraternidad "Alfa" la suspensión del acto, y dió a la publicidad la siguiente:

### DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

La Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana, inspirándose en los acuerdos del primer Congreso Nacional de Estudiantes, quiere hacer constar, en ocasión de llegar a nuestras Playas el señor Vicente Blasco Ibáñez, que considera a dicho individuo nocivo a los ideales latino-americanos y humanos que sustenta. La Federación fundamenta las anteriores declaraciones en la campaña verbal y escrita, por todos conocida, del mencionado escritor en Norte América, donde vendió su pluma y su palabra al oro yanqui, amén de otras ocasiones en que su intelecto, mercantilista y utilitario, fué puesto a contribución de causas indignas. El señor Blasco Ibáñez es un caso típico de "condotierismo" intelectual. La Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana quiere salvar, por este medio la dignidad de la juventud estudiosa que representa, protestando en su nombre enérgicamente de cuantas manifestaciones de simpatía se hagan a dicho individuo, a nombre del pueblo de Cuba, del cual forma parte importante esta juventud. Por el Directorio de la Federación.

Julio A. Mella, presidente — Eduardo Suárez, secretario. La Habana, 18 de noviembre, 1923.

Blasco Ibáñez pasó por los pueblos de la América Latina, cobrando sus conferencias, enriqueciéndose, y después cuando llegó a los Estados Unidos como le convenía a su mercantilismo, a sus ansias de oro, escribió "El Militarismo Mexicano", una serie de insultos y mentiras sobre la República hermana; ya no escribía más obras grandiosas, ya su pluma no fué la expresión del sentimiento, fué la expresión del hambre de su estómago, y entonces comenzó a llenar de halagos la vanidad del pueblo yanqui para que este llenase de oro sus bolsillos. Se dedicó a escribir para el cinematógrafo. El, el hombre consagrado, espíritu honrado, todo lo vendió para obtener unas cuantas monedas.

Fué el Judas de su ideal.

A los pueblos latinos que visitó les dió como pago a los homenajes que le habían tributado, el escarnio y la difamación más grande por medio de artículos periodísticos en la prensa norteamericana.

Así hubiera hecho con nosotros. Así hace con todos. El antiguo socialista y republicano, ha claudicado; aceptó la realidad triste del antiguo idealista; ante los ojos de la juventud para es un muerto putrefacto.

¡Paz a sus restos!

No atacamos a un español, como malvados han querido hacer ver; no a un aliadófilo, sino a un enemigo de la juventud consciente cubana, ya que sus ideales son contrarios a los nuestros.

El Blasco Ibáñez de "La Catedral" y "El Intruso" no es el de "La Reina Calafra" y "Mare Nostrum". Y con-

su personalidad física evolucionaba hacia la obesidad, su personalidad moral cambiaba. Don Quijote pasó a ser Sancho.

Huyamos de un Sancho, y sabed compañeros, que alrededor de un Sancho se agrupan otros "Sanchitos" como alrededor del mono su cria.

Los mercantilistas, los arrivistas son los que preparan estos actos para su personal lucimiento. Tienen establecida una Internacional, están unidos por el negocio y el exhibicionismo, como los simios por la cola.

Que la conferencia fuese de carácter cultural tan sólo, no tiene nada que ver, a nadie se le ocurriría meter en su casa a un malhechor sabio y culto, más peligroso aun que el ignorante y mucho menos homenajearlo.

La juventud universitaria no puede hacer distinciones entre una inteligencia luminosa y una moral fangosa. Esta aboga a aquella. Los hombres que dirigen o hablan a los estudiantes tienen que ser, como decía Díaz Mirón "firmeza y luz, como el cristal de roca".

La juventud de la América Latina es una sola; con nosotros o contra nosotros, no podemos aceptar contemporizaciones malvadas. Un insulto a uno lo es a todos, y un anormal en el clima frío del Norte lo es también aquí.

La Verdad y la Justicia es el más caro ideal de los universitarios. Por eso la Federación repelió a Vicente Blasco.

"Heraldo Universitario", Habana.

**"LA CULTURA ARGENTINA"**

**Amadeo Jacques**

**PSICOLOGIA**

con un prólogo de



Anibal N. Ponce



Amadeo Jacques

Un vol. de 235 págs.

**\$ 1.—<sup>m</sup>/n.**

en todas las librerías

Administración General: 475, BELGRANO, 475, Buenos Aires